

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID. Tres meses... 9 rs. Seis id... 16. Un año... 30.

PROVINCIAS.

Tres meses... 10 rs. Seis id... 18. Un año... 34.

DIRECCION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

Table with columns for subscription periods (Tres meses, Seis id, Un año) and prices for different regions (EXTRANJERO, AMÉRICA, FILIPINAS).

ADMINISTRACION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTEIRA.

PERIODICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

LAS TIENDAS.

CORSÉS Y MIRIÑAQUES.

—¿Tiene V. corsés?... —Sí, señora, de todas clases, desde los precios más infimos... —Enséñeme V. alguno. —¿Trae V. medida? —Sí, señor. —Sí me hace V. el favor. —La medida la traigo, pero no se la puedo dar á V... —Entonces... —¡Hombre! que el corsé es para mí. —¡Ah!... ¿para V?... Entonces no lo tenemos hecho, porque no los hacemos para señoras tan gruesas... como es una casualidad que venga una señora tan gruesa... cuando se ofrece lo hacemos á la medida... —¡Vaya! ¡pues no parece que soy yo una tarasca! —Nó, señora, pero es V. muy gruesa... —¡Muy gruesa!... Nó, señor, es que en mí la cara engaña. —Y el cuerpo tambien, porque lo que es á la vista... en fin, yo no he visto una señora tan gruesa como V... —Pues no es porque tenga mucha edad... —Señora, esa no es regla... —Ya ve V., que el día de San José cumpliré veinticinco años... —Lo creo... —¿Con que no tiene V. corsé para mí? —Nó, señora; pero si quiere V., se le tomará medida y se hará una cosa buena... Le mandaré á V. la oficiala... —Bueno, pues el caso es que lo necesito para el día de San José, que tenemos reunion en casa, y aunque yo verdaderamente no necesito corsé, y todos los vestidos me sientan bien, que gracias á Dios, tengo un cuerpo muy derecho, y en caja, un día que me visto me gusta ponerme el corsé, no por nada, sino por comodidad mia, porque tengo yo un cuerpo que aunque no lleve corsé, nadie lo conoce. —A ver un miriñaque. —V. elegirá, señora. —Es para la niña. —Mamá, que lo quiero con mucho vuelo. —¿De jaula lo quiere V., señorita?... —Nó, nó, que ya se han enredado en el otro que tengo dos amigos de casa, bailando conmigo, y el uno, además de romperme el vestido, se rompió él las narices contra el suelo. —Estos acaban de llegar... Son los de última moda. —¡Jesús! ¡qué color tan feo!... —Pero si el miriñaque no se ve... —Eso nó, porque en días de lluvia, con los barro que hay en Madrid, todo se ve... porque como tiene una que levantarse la ropa... Ese encarnado me gusta mucho. —¡Oh! ya lo creo, esos son los de última moda superiores. —¿Pues no decia V. que los otros son los de última moda? —Sí, señora, los de última moda superiores son estos que le gustan á esta señorita, y los otros, son de última moda inferiores. —Pues yo no los encuentro diferencia. —Pues, sí, señora, hay diferencia en el color... —En eso únicamente. —Y en el precio. Los unos, los mejores, son á 90 rs. para VV., y los otros á 85, porque como queremos realzar, los damos á precio de fábrica. —¡Jesús! ¡qué carero es V!

—Nó, señora, pido lo justo. —Sesenta reales doy á V. por el de color, y eso porque le gusta á la niña el color ese rabioso, que yo mejor lo tomara algo más oscuro, que encubre más el polvo. Conque sesenta reales y está bien pagado. —Nó, señora, en ochenta se lo pondré á V. —Nó, señor, á mí no me pone nadie esos adefesios, que yo no soy como otras señoras mayores, que quieren llevar todo lo que llevan las niñas. No crea V., que por mi gusto tampoco llevaria miriñaque la niña. —Mamá, si es preciso; no ha de ir una escurrida como una alcuza. —Mira, hija, el bolsillo es lo que no hay que tener escurrido... Conque los sesenta... —No puedo, señora, me cuesta á mí más. —¿Cómo ha de ser! en otra parte lo habra. —Como estos, nó, señora... Oiga V., en los setenta y cinco lo dejo, y no tiene V. que hablar una palabra. —Vaya, sesenta y dos le doy á V. —Vayan VV. con Dios... Oiga V., señora, setenta y cuatro. —Nó, señor, los sesenta y dos... —Para que vea V. que la quiero servir, en setenta y dos, ni un ochavo menos. —Vámonos, niña. —Oiga V., señora, por vender se lo arreglaré á V. en setenta reales, y no hago mas que cambiar el dinero. —Mire V., sesenta y tres es lo que le doy á V. —No puedo, señora... V. entérese ántes de lo que es el miriñaque. —Ya lo he visto. —Mire V. que en realizando nosotros las existencias, no lo va V. á encontrar de esta clase, y ahora, con la Exposicion de París, van á subir mucho de precio. —Calle V., hombre, si no hay cosa más de más en Madrid. —Vaya, para que vea V. que quiero servirla, en sesenta y ocho se lo voy á envolver á V. —Nó, no lo envuelva V., que no doy más que lo que he dicho. —Ya daré V. sesenta y seis... —Nó, señor, los sesenta y tres. —Señora, llévelo V., pero no le diga V. á nadie lo que le he cobrado, porque le aseguro á V. que de casa no ha salido menos de noventa reales ningun miriñaque de estos. —Alguno habia de ser el primero. —¿Qué se le ofrecé á V., señora? —A ella nada, á mí es á quien se me ofrece. —¿A V., caballero?... —Sí, señor, á mí... —¿Quiere V. un miriñaque? —Nó, señor, nosotros no gastamos eso, en casa no ha entrado más miriñaque que el de la criada, y ese, el otro día, mientras fué sin él á la compra, se lo tiré yo al pozo. —Entonces no acierto... —Mi mujer, que es esta señora, está en estado interesante... —¿Qué cosas tienes, hombre! —¿Y qué?... ¿Es ese algun delito?... ¿Me ha entendido V?... —Sí, señor, dice V. que la señora... —Pues... está en estado... —Ya, ya entiendo, está en estado... —Eso es... preñada, hombre. —Ya comprendo... —Siempre está lo mismo, no crea V., que ya tenemos tres hijos en tres años que llevamos de casados... Yo estoy retirado, y como no tengo que hacer, y en casa siempre hay alguno malo...

—¿Malo?... —Enfermo, si V. quiere... Pues como digo, me entretengo en leer libros de medicina y cirugía... porque yo, ántes de empezar la guerra, iba á ser médico, pero empezó la chamusquina y ahorqué los libros, y fui á servir... Yo he hecho toda la guerra aquí donde V. me ve, y tengo tres balazos... —¿Pero qué le importa al señor?... —Nó, á él no le importan los tres balazos, pero á mí sí... y mira, mejor quisiera que los tuviera él. —Muchas gracias. —Pues como digo, he leído hoy que á las señoras que están en cinta les hace mucho daño el corsé... y como ésta está en estado interesante, que creo ha de ser una cosa parecida á esa cinta de que habla el libro, he ido y he cogido los corsés, y los he repartido entre la portera, el carbonero, la criada y el aguador... —Caballero, los corsés son muy buenos, y... —Calle V., hombre. V. como los vende, ¿qué ha de decir?... —Esta me ha armado un pleito... porque V. no sabe lo que son las mujeres, y se ha empeñado en que le compre una cintura regente, que dice que es mejor que el corsé. —En efecto, sí, señor, las cinturas regentes son mejores... —Es claro, V. por vender, dirá cualquier cosa. Pues yo no sé cómo son, porque no he conocido otro regente que el general Espartero, mi jefe, y nunca supe que llevara esas cinturas... —Las cinturas que se hacen para señoras como la de V., reducen mucho el vientre... —¿Sí? Pues redúzcase V. el suyo aunque sea á polvo, que mi señora quiero que tenga todo el que Dios le ha dado... —Pero hombre, si tú no entiendes de esto... —No entiendo, ¿eh?... Pues mira, lo que yo entiendo es que no quiero que te pongas nada que pueda hacerte daño, y además vaya á desgraciar la criatura. Yo quiero tener todos los hijos que Dios me envíe... El comandante Rosales tuvo cuatro abortos, es decir, su mujer, por no querer quitarse el corsé... Pero era porque él era un mándria, que á mí... ya sabes tú cómo yo las gasto... —Aquí tiene V. cinturas... —A ver, á ver, déme V. acá. —¿Ves que esto no me puede hacer daño?... —¿Qué sé yo?... Esto tiene que oprimirte por fuerza. —No ha de ir una hecha un talego. —Sí, señora, así precisamente es cómo debian VV. ir las señoras en cinta, como dice el libro, con un saco lo- quero... —Calla, hombre, que cualquiera que te oiga, dirá... —Si dice algo, será un tonto, porque me parece que no es ningun disparate querer un marido que su mujer no esté mala, ni adquiera enfermedades, ni se muera ántes y con ántes, ni se inutilice para criar á sus hijos sanos y rollizos. —Pero la gente... —La gente es tonta si se rie de que un hombre sea buen marido y quiera á su mujer. ¿Conque llevas la cintura? —Si tú quieres... —Sí, sí, llévala, y ya veremos... Aunque tú no lo digas, pronto notaré yo si te hace daño, y ya sabes que pronto la tiro al tejado, ó se la doy á la portera para que se reduzca la barriga, como dice este señor. ¿Conque cuánto es la cintura? —Para V. cien reales. —Cien demonios que le lleven á V... —Caballero, V. me falta. —No haga V. caso, es su genio. —Ahí tiene V. cuatro duros... Ya ve V. que para ti-

rarla mañana, ó regalársela á la portera, es bastante dar los cuatro duros.

—Sea lo que V. quiera.  
—Ya siento no haber ofrecido tres.

C. FRONTAURA.

LAS ARMAS.

Aunque el epígrafe de estas líneas no puede ser más belicoso, nada más distante de mi imaginación que hacer un artículo de guerra ni de estruendo.

Y no es que vaya á ocuparme en heráldica, pues aunque en ella abundan los yelmos, cuarteles y las armas, la analogía, que ha traído los escudos de nobleza á este nombre es tan remota, que se necesita para distinguirla vista de Kalmuco, á pesar de que un escudo de nobleza defiende á la de su dueño.

No se crea que yo voy á tratar de las armas en el sentido que se da á esta palabra, de que arma es *todo lo que sirve á los animales para defenderse y ofender*, pues son estas palabras de tanta latitud, que fuerzas superiores á las mías considerarían muy pesada la carga.

Dios dotó á todos los animales de instrumentos que les sirviesen de ataque y defensa; pero al hombre, que era el rey de la creación, lo dejó completamente desarmado. Mejor diré, no le dió fuerzas para sujetar al elefante, ni garras que contestasen al tigre. Pero le dió un magnífico taller en su imaginación, y por material todo el de la tierra, para construir sus máquinas de destrucción y de conservación.

En las armas que han salido de ese taller pienso ocuparme en las presentes líneas, y aunque es asunto que debiera llenar un *in folio*, me daré por satisfecho si lleno unas cuartillas.

Cuando fijamos nuestra atención en las armas, la primera consideración que nos ocurre es que unas han sido formadas por la prudencia, tales son las *defensivas*, otras deben á la soberbia su origen como las *ofensivas*. Entre unas y otras hay entablada una lucha de muerte; en esta lucha el hombre es juez, tiene cierta inclinación á las segundas, y de aquí que las primeras siempre fueron vencidas, nunca salieron vencedoras.

La razón y la justicia parece están de su parte; pero es raro, por ventura, que el hombre atropelle la justicia y la razón?

De la prudencia ha aprovechado el hombre pocas armas, y yo no sé por qué, pues con frecuencia las ha acompañado la victoria. Hoy puede decirse que son nulas. Su último esfuerzo nos dió el *blindaje* de los buques, y bien pronto la soberbia ha dado armas que le han hecho casi inútil.

Su historia, aunque data de muchos siglos, es muy breve, no tiene las variaciones, las vicisitudes por que ha pasado la historia de las armas ofensivas ó de la soberbia.

Una época, sin embargo, llama la atención, y da mucho qué pensar á los partidarios de los modernos instrumentos de destrucción. Es la época que han inmortalizado los trovadores.

Dicen las armas de la soberbia, que desde que ellas solas rigen los destinos de la sociedad, las guerras no se hacen interminables ni son tan crueles. Pero las armas de la prudencia que no han querido abandonar el campo, quedando, aunque solo de adorno, alguno que otro ceselete, y tal cual casco, aunque no sin haber hecho el sacrificio de montarse á la moda, contestan á lo primero, que según acontece en nuestros tiempos, la frecuencia ha hecho inútil la brevedad, y en cuanto á lo segundo, se conforman con la deposición de los testigos de Sebastopol, Richmond, Solferino y Koenigsgrætz, citando además en su apoyo una batalla de su época de oro, en la que después de diez horas de combate entre seiscientos caballeros, solo habían muerto cuatro y eran muy pocos los heridos. Replican á esto las primeras: no se conforman las segundas, y el hombre que debe decidir con su voto, opta por aquellas, y la prudencia vuelve á retirarse con sus armas.

Es innegable que la soberbia ha sido más fecunda en invenciones. Desde la *honda* del Balaer hasta el cañón Blakely, hay un número tan grande de inventos, que es muy difícil, si no imposible, enumerar.

No formaré yo empeño en hacerlo, aunque tenga que ocuparme de algunas de sus clases más conocidas.

Probablemente las primeras armas de la soberbia serían las *armas manuales*, y como no siempre van juntos la soberbia y el valor, muy pronto inventaría las *armas arrojadas*.

Más de una vez la prudencia, coaligada con las primeras, consiguió derrotar á las segundas. Recuerdo haber leído en Jenofonte, que como Ciro fuese á atacar á los Asirios, dobles en número, y que llevaban flechas, de que carecían sus soldados, dispuso que estos atacasen á aquellos, cubiertos con el escudo y con la espada en la mano, consiguiendo de esta manera una completa victoria.

Pero la soberbia, que es insaciable, no podía estar satisfecha de su obra, y sacó á campaña las *armas mecánicas*, aunque el *Ariete* y la *Catapulta*, en su gravedad, llevaban la sentencia de muerte.

Las ciencias adelantaban, y del elemento más necesario para la vida del hombre quiso la soberbia humana hacer una máquina de destrucción. La elasticidad del aire estaba puesta á tormento en los talleres de Marte; pero un fraile parece había preparado una revolución más completa en las armas con la invención de la pólvora.

¡Válgame el cielo y que insensata locura se apoderó de la soberbia con tan soberbia invención! Perdió la ra-

zon si alguna tenía, y como un loco hace ciento, fácil es suponer lo que fué del hombre.

La clasificación que hizo de las armas fué absurda, y si se exceptúa el nombre de *armas de fuego*, aplicado á las que se disparan con pólvora, en cuyo nombre no se calentaría mucho la cabeza, en las otras dos clases manifestó cómo la tenía.

Sabido es que la contemplación de lo blanco produce, si no placer, cierta satisfacción, y por el contrario, la de lo negro, por lo general, si no repulsión, causa tristeza. Pues bien: el hombre llamó *armas blancas* á las que tienen corte y punta, y que pueden, y están destinadas á producir la muerte, y *armas negras* á las que, careciendo de lo uno y de lo otro, solo sirven para la enseñanza ó diversion. Más conformidad hubo en los antiguos, que llamaron *lanza limpia* á la que no tenía hierro y se usaba en los juegos.

Poco debe asombrarnos esa contradicción del hombre: ¿no llama *misericordia* á un arma cuyo uso no debo explicar de otro modo que diciendo era el *cachete* para los vencidos?

La locura que produjo en el hombre la invención de la pólvora, la están publicando la poca filosofía, la ninguna precisión de los nombres que dió á las armas.

¿Quién que no haya visitado una armería podrá formarse una idea de lo que fueron las *armas de cuerda*? ¿Dice algo más el nombre de *arma de rueda*? Las hemos visto, y no acontece lo mismo, aunque sucederá mañana con las *armas de chispas* y las *armas de percusión*. Más expresivo, aunque todavía demasiado imperfecto, ha sido el nombre de *revolver*, lo que no deja de alcanzar también á las *armas de aguja*.

Con intención no he tratado hasta aquí de una clase de armas, en cuyo nombre general y en el de las primitivas de la clase, parece que agotó el hombre su ciencia técnica. La *artillería* y la *bombarda*. Los nombres de *mortero*, *obús*, *cañón*, etc., siguieron la suerte de las demás armas.

En nuestra época el tecnicismo ha desaparecido completamente de las armas. Desde que Guillotin legó á la posteridad su nombre en un instrumento de muerte, no llevan otro nombre que el de su inventor.

La civilización se presenta á nuestra vista rodeada de armas de fuego. Sin duda ha comprendido su importancia á la luz de sus adelantos.

Verdad es que nunca se les ha negado, y que si uno de nuestros poetas había principiado su gran libro, diciendo

No las armas, etc.  
De caballeros canto, etc.

es muy poco Ercilla para Virgilio, que muchos siglos antes principiaba su poema con aquella frase:

*Arma virumque cano, etc.*

(Se concluirá.)

ROMANCES POPULARES.

REVISTA DE CLASES PASIVAS

DOÑA RAMONA, VIUDA DE UN ESCRIBANO DE INDIAS.

Es mucha mujer mi amiga,  
mi amiga Doña Ramona,  
aunque si mujer la llamo  
de fiyo que se incomoda,  
que no es mujer, según dice,  
sino toda una señora.  
Habita en un sotabanco  
en la calle de las Conchas,  
en la honrada compañía  
de un esposo y una esposa,  
que le dan por ocho cuartos  
una sala y una alcoba,  
agua, luz para acostarse  
y le repasan la ropa,  
ganga que muchos quisieran  
en este tiempo, que hay pocas;  
pero ella juzga excesivo  
pagar esa suma módica,  
y hace tiempo está buscando  
familia más generosa  
que le dé casa de balde  
y la comida á sus horas,  
y que viva en piso bajo  
y en habitación mas cómoda,  
y tenga al menos criada,  
que, si es preciso, le ponga  
sanguijuelas, sinapismos,  
cantáridas ó ventosas,  
porque está llena de lacras  
la pobre Doña Ramona.  
Señora tan egoísta  
difícil que haya otra,  
y fundada en que ella ha sido  
siempre toda una señora,  
pretende tener derecho  
á que cuantos la conozcan,  
la sirvan y la contemplen,  
y le den con mano pródiga  
dinero cuando lo pita,  
y tabaco y otras cosas...  
De pensión una peseta  
su marido, que está en gloria,  
le dejó, que si marido,  
fué un hombre de mucha nota,  
escribano alto en las Indias,  
una mentira muy gorda  
de las muchas que pretende  
hacer creer esta prójima,  
pues los que le conocieron  
y conservan de él memoria,  
le encontraban pincho en mano  
allá en la Puerta de Atocha,

defendiendo de la Hacienda  
los derechos con notoria  
solicitud, sin dejar  
que pasara ni una mosca...  
Doña Ramona un defecto  
tiene, que es el ser golosa,  
y excepto los ocho cuartos  
que le paga á la patrona,  
en dulces y golosinas  
se gasta la pensión toda,  
y siempre lleva confites  
y caramelos de goma,  
y los pesados merengues  
por medias docenas compra,  
y luego en casa en la cama  
se los come á oscuras sola...  
y de pastillas de coco,  
de malvavisco y de rosa,  
de pastelillos y hojaldres,  
y mantecadas de Astorga,  
y molletes de Sevilla,  
y almendras, bollos y tortas,  
siempre tiene buen surtido  
mi amiga doña Ramona.  
Come siempre en casa ajena,  
porque este favor le otorgan  
personas caritativas,  
que despues acaso lloran  
haber tenido el disgusto  
de tratarla, que es chismosa,  
y armar suele un caramillo  
contra la fama ó la honra  
de cualesquiera, con una  
habilidad prodigiosa.  
Parece que al mundo entero  
envidia, y de muerte odia,  
más que á los indiferentes  
á aquellas mismas personas  
á quienes debe favores,  
que obligarian á otra  
á la gratitud, que es prenda  
de toda alma buena propia.

Ya ves ¡oh lector amable!  
si las razones me sobran  
diciendo:—¡Es mucha muger  
mi amiga doña Ramona!

C. FRONTAURA.

UN CONCIERTO MÓNSTRUO EN 1615.

A propósito de conciertos: hoy, que tanto llaman la atención los de Barbieri en Madrid, y que tan extraordinarias maravillas musicales se preparan en París para la Exposición universal, no es del todo inoportuna la siguiente relación de un concierto mónstruo verificado en Dresde hace ya 253 años.

El primer concierto mónstruo de que hacen mención las crónicas en Europa, tuvo lugar en Alemania, la tierra clásica de la música, en la ciudad de Dresde, el 13 de Julio de 1615, bajo el reinado del Elector Juan Jorge.

Era una especie de oratorio, ó si se quiere de ópera, que tenía por tema la historia de Holophernes, muerto por Judith, y la victoria de los israelitas sobre los asirios. La letra era de un poeta llamado Pflaumenkern, nombre poco poético en alemán, puesto que significa *hueso de ciruela*, y la música de un chantre de la corte, de no menos prosaico nombre, puesto que se llamaba Grundmaus, es decir, *raton silvestre*.

Pero los nombres son lo de menos: lo cierto es que el Elector quedó tan enamorado del programa, que regaló al compositor cinco pipas de cerveza (*¡oh temporal ¡oh mores!*), y le encargó que fuera una cosa grandiosa, sin reparar en gastos.

Grundmaus no se lo hizo repetir: convocó todas las artistas de Alemania, Suiza, Polonia ó Italia, y el día antes de la fiesta se encontraban en Dresde 1495 músicos y cantantes, que con 205 artistas del país, componían la respetable suma de 1800 ejecutantes. No dice la historia si se hospedaron en tiendas de campaña, como ahora hay el proyecto de hospedar al incalculable número de orfeonistas que dentro de poco han de acudir á la capital de Francia, pero hace mención de otros detalles sumamente curiosos.

Se tocaron en este concierto instrumentos desconocidos de un poder inmenso. El primer contrabajo era un polaco llamado Rapodzky; para dominar aquel mar de voces, había traído consigo un enorme violon, arrastrado por cuatro caballos, que no media menos de siete varas de altura. Para poder tocar el gigantesco instrumento, se le adaptó una escalerita de mano, por la que había que subir ó bajar según los casos. Pero en los ensayos generales se vió que era muy débil su sonido.

El chantre Grundmaus ideó otro que encontró sobre el terreno, bajo la forma de un molino de viento, entre cuyas aspas hizo tender gruesas cuerdas, que cuatro artistas, colocados en los ángulos, se encargaron de hacer sonar, rascándolas con un pedazo de madera dentado.

A un lado de la orquesta había un gran órgano, cuyo teclado movía un músico á puñetazo seco.

Pero lo verdaderamente piramidal fueron los timbales.

Las crónicas de los bailes de ópera en París conservan el recuerdo de los pistoletazos que tiraba Strauss al final de ciertas piezas. El célebre director de orquesta queda muy por bajo del Elector Juan Jorge.

En un principio se pensó en que podían servir de timbales dos inmensas calderas de cervceria; pero como el sonido no era bastante fuerte, el Elector hizo poner en batería algunas bombardas, que se disparaban por un artillero de la corte cuando lo requería la partitura.

Los ejecutantes, excitados por la presencia de millares de espectadores, cumplieron como buenos su de-

ber. Muchos cantantes, entre ellos la prima donna Rigazzi, de Milan, hicieron maravillas, y fué tal el celo de algunos otros, que se salió de los límites de la conveniencia. Una fuga especialmente fué cantada con tal brio, que los cantantes extranjeros que hacían de asirios fugitivos, y los coristas de Dresde, que representaban los israelitas vencedores, en su delirio artístico, se dieron una batalla á pedradas y terronazos, que hizo reír en grande al Elector; pero hubo de poner fin á la pelea por medio de su guardia, porque á poco más quedan muertos en el campo.

La elección del sitio testigo de esta fiesta extraordinaria merece una mención especial, así como la atención de los hombres del arte.

Los orfeones franceses reunidos en París hace doce años, cantando coros monstruos en el palacio de la Industria, no han producido el efecto apetecido, á consecuencia, según las personas competentes, de haber elegido un local cerrado, que contiene una masa de aire limitado.

Los directores del concierto de 1615 estuvieron más acertados. Colocaron sus 1800 ejecutantes junto á una pequeña selva circundada de colinas, y los relatos del tiempo dicen que el efecto producido por las voces en aquella especie de cueva, fué de un poder indescriptible y fuera de toda ponderación.

Como me lo contaron te lo cuento.

CASCABELES.

Pronto se pondrá á la venta el primer tomo del Album de un Cojo, poesías de nuestro querido amigo Zorrilla, que publica el señor Gullon.

Cada tomo costará 30 rs., magáificamente impreso.

En cuanto el tomo esté en venta, lo anunciaremos, y nuestros suscritores de provincias podrán dirigir á este periódico los pedidos de ejemplares y el importe.

De aquí á fin del presente siglo, no habrá mas que cuatro eclipses totales: el 22 de Diciembre de 1870, el 19 de Agosto de 1887, el 9 de Agosto de 1896 y el 28 de Mayo de 1900.

El primero será visible en España, Argel, Sicilia y Turquía; el segundo en Alemania, Rusia y Asia; el tercero en la Groenlandia, en Laponia y en Siberia, y el cuarto en los Estados-Únidos, España, Argel y Egipto.

La causa de los eclipses es la más sencilla, y por sí hay alguno que no la sepa, ahí va una explicación:

Estando la luna mucho más cerca de nosotros, que el sol, puede ocultarle á nuestra vista, de la misma manera que una moneda de dos cuartos, convenientemente colocada delante del ojo, nos puede ocultar un objeto cualquiera de enorme tamaño.

Pocos ricos habrá que sabrían ser pobres.

Hay dos clases de pasiones: las que tenemos y las que inspiramos. De las primeras se suele triunfar alguna vez.

Hoy tenemos que excitar los buenos sentimientos de nuestros lectores en favor de una desgraciada madre con dos hijas, que se halla en el mayor abandono, habiendo venido, por una

lastimosa serie de tristes circunstancias, á tan deplorable extremo.

No podemos decir dónde vive esta triste familia, por especialísimas circunstancias, y, contra nuestra costumbre, nos encargamos de recibir en esta Administración los socorros, persuadidos de que nuestros lectores lo estarán de que es muy grande el infortunio de la citada familia cuando tan encarecidamente solicitamos para ella un socorro.

El jueves empezaremos á publicar una colección de cantares, escritos por un jóven hasta ahora desconocido en la literatura. Entre los cantares los hay de gran mérito, y no vacilamos en publicarlos, consecuentes con nuestro deseo de dar á conocer en este periódico á los jóvenes de esperanzas para las letras.

El otro día se acercó á pedir limosna á un amigo nuestro, que llevaba de la mano á su hija, un pobre infeliz con una pierna de palo.

La niña, fijándose en la pierna de palo del mendigo, exclamó con el mayor candor, dirigiéndose á su padre:

—Papá, papá, dale limosna para que se compre una pierna como las que llevan todos.

En París circula una exposición al Senado, pidiendo que se imponga contribución á los solteros. La firman muchos casados y muchas señoritas, entre ellas algunas de más de cincuenta años.

Esta es una venganza tonta, como todas las venganzas.

Recomendamos encarecidamente á las personas aficionadas á la lectura religiosa, el Manual del cristiano, que acaba de publicar el doctor don José Pulido y Espinosa, Capellan de honor. En su género es uno de los mejores libros. Contiene el oficio divino, la Semana Santa, muchas oraciones y láminas de acero. Se vende en la Administración de EL CASCABEL. Dos tomos, 16 rs. en rústica y 20 para provincias.

CHARADA.

A primera y segunda con tercera fui yo con loco afán, y á prima y cuarta hallé, que muy amable me brindó su amistad; buscando iba mi todo por las selvas sin poderlo encontrar, y un amigo me dijo que lo viera en el teatro Real.

Me vine, sí, lectora, hace dos meses me tienes por acá, bebiendo agua segunda con primera en el café Imperial; estuve en el teatro á ver mi todo, y... ¡oh fatalidad! no se parece en nada al que yo buseo. Y terecia y cuarta, ya me ha salido, pensando que á la incógnita no encontraré jamás.

Pero ¿quiénes serán las actrices que van á trabajar desde hoy en teatro de la Zarzuela?... Porque hemos leído despacio el programa, y dice que cuenta con una dama como doña Teodora Lamadrid, una característica como doña Balbina Valverde, y damas cómicas como doña Dolores Fernandez y doña Carmen Genovés.

La tia Torda tuteaba á todo el mundo, con la auto-ridad que le daban sus cuatro napoleones de edad.

—Ya he sabido la desgracia.... —¡Ay! hijo mío, el pobre no tiene que esperar mas que ser más pobre...

—No diga V. eso, que Dios es bueno.... Yo he sido más pobre que una rata, y aquí me ve V. que, aunque no soy, vamos al decir, un Queso.... (El tío Dedo se había empeñado en que Creso era Queso....) para ir pasando, gracias á Dios, no me falta.... Y así fuera mi mujer otra, ó no fuera ninguna, que sería lo mejor, que estaría yo como el pez en el agua.

Y entretanto la tia Torda lloraba, y su nieta, sentada en un rincón, lloraba tambien.

—Vamos, continuó el tío Dedo, no hay que affigirse.... ¡Qué demonio! todos somos mortales, y hoy el buey y mañana mi mujer, dig, nó, mañana yo, porque mi mujer no cree que se ha de morir nunca, todos tenemos que caer....

—Era un animal muy hermoso.

—En eso tiene V. razon, abuela, que mejorando lo presente, daba gusto verle, y si hubiera V. querido llevarle á que lo corrieran en Calatayud, se lo hubiesen á V. pagado bien, y puede que se hubiera portado mejor que un toro hecho y derecho.... Y á mí no me podía ver, que muchas veces en la era me fuí á llegar á él, y me embestia como si hubiera visto al demonio.... Yo no sé qué tenemos los de mi oficio, que no nos quieren los animales.... El perro del herrador siempre me ladra, y hasta los cochinitos que tengo en casa para la matanza, en cuanto me ven entrar, empiezan á gruñir, que no parece sino que no agradecen el pan que comen, es decir, pan no lo catan, pero para el caso es igual....

Y la tia Torda y su nieta no le hacían caso mal-dita.

—Pues yo vengo tocante al buey, dijo el carnicero, y como el animal no ha muerto de muerte violenta, sino tan bueno como yo, pongo por caso, y pasado mañana es la fiesta del pueblo, y ahora, en invierno las carnes se conservan tan frescas, aunque pase tiempo, como le sucede á mi mujer, vamos al decir, yo venía á que, ya que ha perdido V., que no lo pierda todo, y como V. se ponga en la razon....

—¿Y qué quieres? ¿Quiéres quedarte con Canelo?

De aquí se deduce naturalmente que las actrices de la Zarzuela son como las ya mencionadas, pero no que sean las mismas, porque si són las referidas, ¿á qué viene decir que doña Teodora Lamadrid, doña Balbina Valverde, doña Dolores Fernandez y doña Carmen Genovés son cuatro actrices como doña Teodora Lamadrid, doña Balbina Valverde, doña Dolores Fernandez y doña Carmen Genovés?...

Chararilla del número anterior.

Cuando el cólera epidémico la última vez aquí entró, muertecita estaba yo por un señor académico.

La andaluza del cuarto bajo interior.

Señor empresario del teatro Real, el tiempo se pasa y no vemos ni oímos novedad alguna.

Los alabarderos, que son los abonados á diario mas descontentadizos, están muy incomodados con V., porque dicen que no se divierten.

Hemos recibido la atenta invitación pasada á los autores dramáticos por la empresa del teatro de la Zarzuela. Por lo de que ella se desprende, la actual empresa continuará el año próximo con su compañía dramática.—Sentimos que no se trate de volver por el honor y el buen nombre de la Zarzuela.

Estrenándose hoy sábado en dicho teatro la comedia Quiero y no puedo, no podemos emitir nuestra opinion sobre esta obra dramática hasta el jueves próximo.

Es de creer que guste mucho, y nos alegraremos.

Parece que en la Exposicion de Paris se ha reservado muy poco lugar á España, y no podrán colocarse todos los productos de la industria y las artes.

Como los franceses son los que han repartido el terreno, han hecho lo que han querido.

El caso es lucirse ellos.

Aprendiendo á nadar doña Ruperta, en el agua quedó la triste muerta. Hay más de un ejercicio, que, siendo bueno, causa gran perjuicio.

GEROGLÍFICO.



—Yo le diré á V., yo con Canelo me puedo quedar, si quiero, porque en yendo á buscarle.... Todo el pueblo ha venido hoy á encargarme carne, y ya han ido á buscar al animal el hijo de la tia Zenona y el sobrino del Cojo, que son los dos más brutos del pueblo, y han apostado á ver quién lo trae á cuestras más tiempo.

—Pero, ¿qué quieres, hombre? —Yo, francamente, soy hombre de conciencia, y no quiero quedarme con el buey por mi linda cara, y fuí y dije á aquella:—Anda, saca esos dos duros que tienes ahí en oro, que los traje yo de Zaragoza, y se los voy á llevar á la tia Torda, para que la pobre se dé una vuelta, ya que le ha sucedido esa desgracia.

—Y no vale más que dos duros el buey? —Vivo, no digo que no.... cuidado, que yo no desprecio al animal.... pero muerto, ya ve V. que no es como vivo....

—Pues así es como á tí te aprovecha, que vivo no lo habías de vender por libras y medias libras.

—¿Y dónde me deja V. lo que se desperdicia?... ¿No ve V. que está todo quemado?...

—¡Quemado! exclamo redoblando los sollozos la pobre niña, á quien ya le faltaba para siempre su amigo, su compañero.

—Conque... ¿acomoda ó no acomoda, abuela?... —Mira, hijo, dame eso que dices por Canelo es un insulto, y mejor quiero que se quede allí donde está y se lo coman los grajos....

—¡Vaya! tres duros le daré á V., y no hablemos más... ¡Pómal... y luego que V. puede reclamar al ferro-carril, y no tiene más remedio que pagarle á V. el animal, como que lo ha matado una máquina en acto del servicio, y aunque es verdad que la máquina no le hubiera tocado si el buey no hubiese estado allí, tampoco hubiera sucedido la desgracia si la máquina no hubiera ido á pasar cuando el buey estaba allí....

Entiendo V. un hombre que tenga algunas letras, si hace la reclamacion en forma, lo menos le saca V. al ferro-carril mil reales... y me quedo corto.

Lo que queria el grandísimo tuno era que la tia Torda tomase los tres duros por el buey, que demasiado sabía que la empresa del ferro-carril no le había de indemnizar.

(Se continuará.)

EL HIJO DEL SACRISTAN.

NOVELA DE COSTUMBRES.

D. CARLOS FRONTAURA.

CAPITULO II.

EL TIO DEDO.

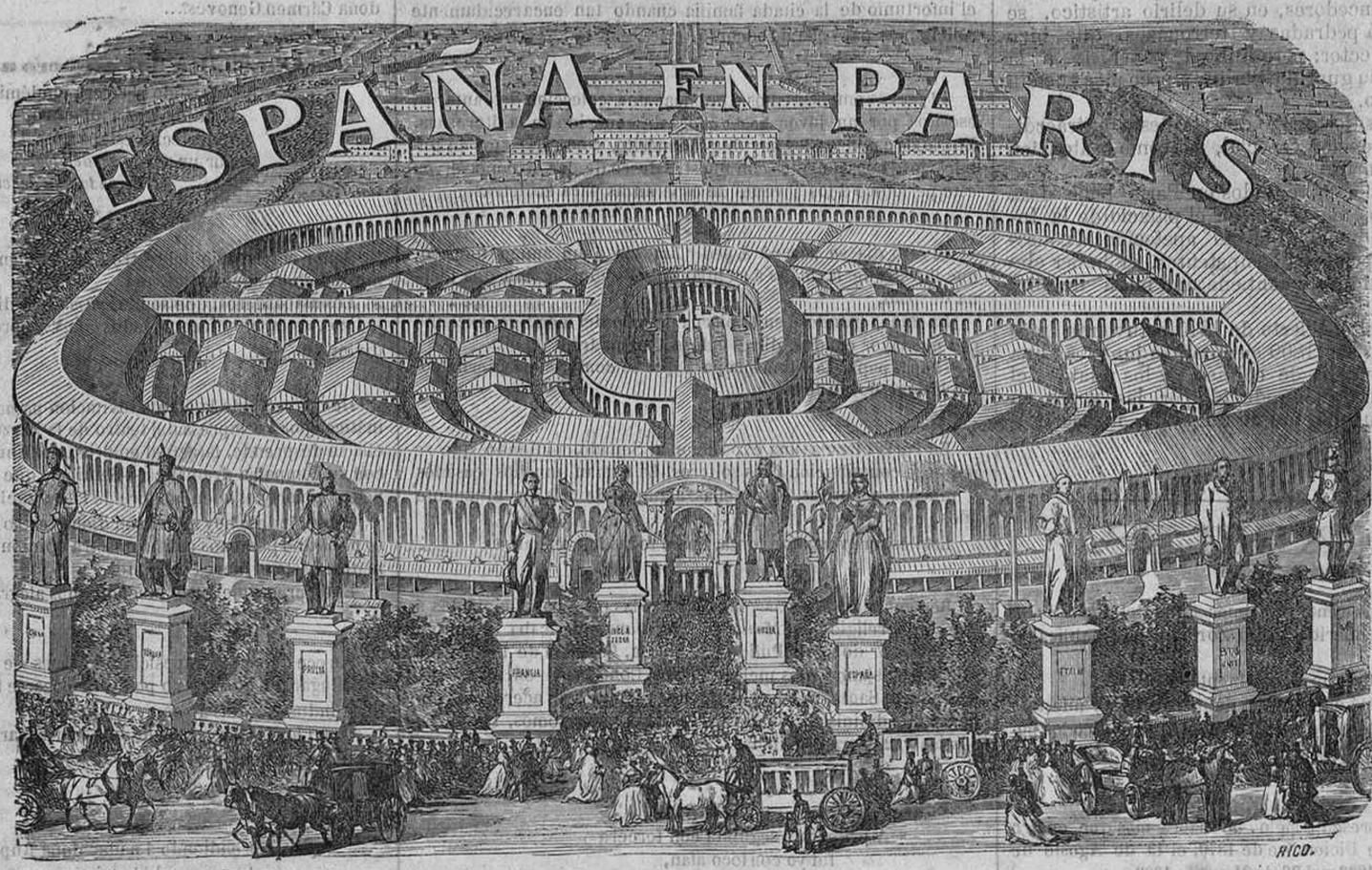
(Continuacion.)

Cogió el tío Dedo en una mano el hueso y la cuchilla con la otra, puso aquella y aquel sobre el tajo, y sacudió tan tremenda cuchillada, que á un tiempo hizo del hueso dos huesos y se cortó un dedo, el mismo famoso dedo que tan escamado tenía al ilustrado público.

Castigo de Dios lo creyó el tío Dedo, lo mismo que lo creyeron todos los que tenían noticia de su maldita maña, y avergonzado el infeliz, cerró el puesto, realizó su capital, y se retiró á la vida privada, poniéndose en camino con direccion á la aldea donde había nacido su mujer, y donde volvió á su oficio de cortador; pero sin poderse librar del apodo, que constantemente le recordaba su habilidad en pesar carne y el castigo del dedo criminal.

Pues señor, el cortador, que tan bonitamente sabía cortar carne como dedos, apenas supo la desgracia acaecida al buey de la tia Torda, ó mejor dicho, á la tia Torda, porque aunque el muerto era el buey, la más perjudicada era su dueña, se dirigió á casa de ésta y la habló de esta manera: —Dios sea en esta casa. —Con él venga.

CASTRO Y SERRANO.



REVISTA Y CRÓNICA DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867.

El señor Castro y Serrano, el autor de ESPAÑA EN LONDRES, va á dar á luz, desde primeros de Abril próximo, una nueva obra, con el título de ESPAÑA EN PARÍS. Refiérese naturalmente esta publicación al gran acontecimiento que en el presente año ofrece á la contemplación del mundo la capital de Francia. Va á ser un relato original y vivo del suceso á que concurren todas las naciones civilizadas con los productos de sus artes y su industria, especialmente dedicado á las personas que no pueden presenciarlo por sí mismas.

veniente, que constituirá la Crónica. Ambas partes irán ilustradas con buenos grabados, é impresas con el esmero que á esta clase de publicaciones corresponde. Cada quince días, á contar desde 1.º de Abril hasta 31 de Octubre del año presente, se dirigirá al domicilio del suscriptor un cuaderno, compuesto de ocho pliegos en gran folio, mitad Revista, mitad Crónica aproximadamente, que al término de la publicación formarán dos volúmenes, uno de gran tamaño con más de doscientas páginas, y otro en cuarto mayor, de más de quinientas.

con una libranza del Giro mútuo del Tesoro, con sellos de franqueo ó con un permiso para girar oportunamente la suma contra el suscriptor. Valiéndose de libreros para hacer el abono, cuesta éste diez reales al mes, ó sean setenta reales por el total de la publicación. La correspondencia ha de dirigirse así: «Señor Administrador de ESPAÑA EN PARÍS, Revista de la Exposición de 1867. MADRID.»

**Gran exposición de devocionarios.**— En la librería de Sanchez Rubio, calle de Carretas, núm. 31, frente á la imprenta Nacional, hay un completo, elegante y variado surtido con encuadernaciones de todas clases, y de lujo; único punto en especialidad de Devocionarios de las principales casas de España y extranjero, de las mejores impresiones que se conocen, y en todas clases de precios.

**FABRICA DE LICORES DE LA VIUDA DE PASCUAL É HIJOS. PALMA ALTA. NÚM. 11. — MADRID.** Licores ordinarios, finos, superiores y escarchados. Aguardientes, ronés y vinos generosos. VENTA AL POR MAYOR Y MENOR. Se facilitan prospectos y se remite á provincias D 3 17 M 4 18 A

**DEHESA EN TORRELAGUNA.** En 164,984 rs., á pagar la mitad al contado y la otra mitad en cuatro plazos iguales, vencidos de año en año, se vende una dehesa de 7,721 fanegas de 400 estadales, la mayor parte de pastos y algo de labor, á una legua de Torrelaguna, término de Palones, atravesada por la carretera del Canal. É inmediata al río Lozoya. Darán más pormenores en Madrid, calle del Florin, núm. 6, piso segundo.

**LA PASION DE JESUS.** Corona sacra, por don Faustino Jouve, dedicada al Ilmo. señor don Francisco de Sales Crespo y Bautista, obispo auxiliar de Madrid. Un tomito en 8.º prolongado; buen papel, esmerada impresion y enriquecida con innumerables indulgencias de nuestras primeras dignidades eclesiásticas.

**La zapatería de Chavarria, titulada La Equidad,** que estaba en la calle de Bordadores, núm. 3, se ha trasladado á la calle de Atocha, núm. 28, frente á San Sebastian, donde se encontrará un esmerado y abundante surtido de calzados de señoras, caballeros y niños. 2

**En la Pastelería calle del Menson de Paredes, núm. 11,** el día de San José, habrá surtido de fuentes y platos decorados, manguitos, tartas de crema, almendra y requeson con huevo hilado, hojaldres, empanadas de todas clases, y variedad de pastas, carnes asadas, vinos y licores. Se harán los esquisitos pasteles de la esperanza al estilo de las monjas de Valencia, que tanta aceptación merecen todos los años, á 2 rs.; habrá las ricas coronillas de Pamplona al estilo de Gabino, á 2 rs.; inútil es recomendar los géneros de esta casa: hasta tres siglos cuenta de existencia. Se reciben encargos, y se llevan á domicilio.

**ALMACEN DE TABACOS HABANOS. F. DE IBARRA Y MORALES, CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.** Tabacos de todas clases, desde 80 rs. caja de 100 cigarros, hasta 1,000 rs. inclusive. ESPECIALIDAD EN CIGARRILLOS DE PAPEL Y PICADURA.

**papel pintado.**— Novedad y baratura en todas clases, colocacion esmerada y ajustes alzados para dentro y fuera de la corte, calle de Tetuan, núm. 11.

**Prontuario del sastre, reglas de corte** por D. Juan Toborcias, calle del Prado, 11 Madrid. 20 rs.; se remite para el correo.

	Las 100 cajetillas.	12 cajetillas.	1 cajetilla.
Cajetillas de cigarrillos largos.	230	30	2 1/2
Id. gordos.	200	24	2
Id. entregordos.	180	22	2
Id. entrefinos.	140	18	13 ctos.

**Fábrica de guantes y corbatas de A. Lozano.**— El antiguo oficial y dependiente de Mr. Lain, hoy dueño del establecimiento de la calle de Fuencarral, núm. 7, pone en conocimiento de sus numerosos parroquianos, como del público en general, que ha recibido el surtido de corbatas propias para la próxima estación. Las personas que gusten visitar dicho establecimiento, hallarán un bonito surtido de guantes de cabriilla, suecia, castor, hilo y seda, y una gran variedad en tirantes, ligas y otros objetos de gusto en bisutería. Especialidad en pecheras, puños y cuellos.

**LA VERDAD EN VINOS ESPAÑOLES. BODEGA ESPAÑOLA, MAYOR, 119.** Este gran almacén de vinos tintos y blancos, que perteneció á los señores San Roman y Toro, gira hoy bajo la sola direccion del señor San Roman, quien continuará sirviendo al público sus especiales y acreditados vinos añejos. Precios á domicilio, 45 y 50 rs. arroba. Botellas, 2, 1 1/2 y 3 vueltos el casco. Clases especiales, 4, 5 y 6 rs. botella. **NOTA.** En la carrera de San Gerónimo, núm. 5, Tabacquería de los señores San Roman y Maguregui, se reciben los pedidos para este establecimiento. 14

**Estando los fumadores justan ente prevenidos sobre cuanto se ha expendido y se expende en tabacos, por haberse falsificado en la Península marcas que habian alcanzado justo crédito hasta ahora, y habiendo interés particular en los mismos falsificadores en desacreditar nuestra marca especial, esta casa, para obtener la confianza pública demostrando la legitima procedencia de sus tabacos, ha obtenido la siguiente certificación:** D. Pedro Ruiz Ubago, Oficial Interventor de la Administracion de Hacienda Pública de esta provincia. **Certifico:** Que según consta de los libros y demás antecedentes de esta Administracion, los señores don F. de Ibarra y Morales han satisfecho desde el 28 de Diciembre último al 7 de Febrero actual, rs. vn. 206,182 80 cent. por derechos de regalia de 6,236 libras en cigarros torcidos, 2,193 libras en cajetillas y 3,664 libras en picadura, todo de su marca especial F. de Ibarra, procedentes de la Habana, según declaraciones de la Aduana de esta Corte. Y para que conste, y á petición de los interesados, expido la presente en Madrid á 13 de Febrero de 1867.—V. B.—Rivero.—Pedro Ruiz Ubago. 7

**Verdadera liquidacion de ropas hechas, hasta fin de mes.**— Calle Mayor, número 1, tienda. **MADRID: 1867.**— Imprenta de El Casabel, A CARGO DE M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo.